

Julio Crespo MacLennan

Imperios

Auge y declive de Europa
en el mundo, 1492-2012



Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

JULIO CRESPO MACLENNAN

Imperios

Auge y declive de Europa
en el mundo, 1492-2012

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Introducción

Desde las murallas de Cartagena de Indias hasta la Puerta de la India en Nueva Delhi, muchos son los monumentos dispersados por el mundo que recuerdan al pasado imperial de las potencias europeas. Hoy en día los habitantes de estas ciudades y los turistas deambulan por ellos con la misma curiosidad y fascinación por el pasado con la que visitan reliquias de antiguas civilizaciones. Pero el legado de Europa no es comparable al de aquéllas, pues su civilización se ha extendido más que ninguna otra, tuvo la supremacía mundial hasta hace relativamente poco tiempo y, como veremos en esta obra, condiciona el presente y marca las pautas del futuro de muchas naciones.

De los 193 países representados en Naciones Unidas más de dos tercios han sido colonias o protectorados europeos en algún momento de su historia. Incluso la todopoderosa civilización china iba a verse afectada por la expansión europea. Hay muy pocos países y pocas regiones del mundo que hayan vivido totalmente al margen de la influencia europea en la época en que sus grandes potencias dominaron el mundo.

La curiosidad de los europeos por otros mundos y su afán de expansión y conquista les llevó mucho más lejos de lo que nunca pudieron imaginar. Al alcanzar el cenit de su poder, el imperio español no sólo se extendía por gran parte del continente americano, desde California hasta Tierra de Fuego, sino que era un imperio global donde no se ponía el sol. Portugal también consolidó un imperio que abarcaba extensiones en América, África y Asia. El imperio británico a finales del siglo XIX llegó a cubrir una cuarta parte del globo terráqueo. Formidables fueron también las extensiones bajo dominio francés, que incluían casi la mitad del continente africano, y por supuesto un ejemplo muy notable de expansión terrestre fue el de Rusia que llegó a incluir un sexto de la tierra en sus fronteras. Holanda en el siglo XVII creó un imperio de dimensiones mucho más modestas pero le bastó para alcanzar la hegemonía económica.

La expansión territorial lograda mediante la colonización y conquista fue sólo un aspecto del dominio que varias potencias europeas ejercieron sobre el mundo a partir del siglo xv. Hubo una influencia política como consecuencia de que muchas naciones se crearon a imagen y semejanza de las europeas; también una influencia ideológica, pues las ideas del viejo continente se propagaron y fueron implementadas en el ámbito global. Hubo asimismo una influencia económica, pues el acceso a tantos recursos naturales de muy diversas partes del mundo fue fundamental para explicar el crecimiento económico de Europa, y además las potencias europeas lograron crear un mercado global. Por último Europa iba a ejercer la hegemonía desde el punto de vista cultural, pues gracias a la expansión de sus potencias la cultura occidental predominó en buena parte del mundo; incluso iba a haber un aspecto espiritual del dominio europeo, logrado gracias a la propagación de la religión cristiana, que varios imperios se propusieron y que los misioneros llevaron a cabo.

Un factor muy importante que contribuyó al dominio europeo del mundo en todos estos aspectos fue el demográfico. Hasta cierto punto esta obra podía haberse titulado la historia de la expansión de los europeos por el mundo. La emigración de población europea y su asentamiento permanente en otros continentes acompañó a las grandes potencias en su expansión, especialmente en América. Los imperios coloniales y también las antiguas colonias constituyeron una forma muy eficaz de dar salida al exceso de población, especialmente en el siglo xix. Una de las razones por las que los imperios llegaron tan lejos se debe a que los europeos en general, desde el siglo xv hasta comienzos del xx, tuvieron un ansia migratoria sin parangón en la historia. Los europeos mostraron también un extraordinario espíritu aventurero y una curiosidad por descubrir otras tierras de vital importancia para poder asentarse tan lejos de su lugar de origen. Todo ello contribuyó de forma muy especial a la expansión de los pueblos europeos por el planeta.

El objetivo de esta obra es explicar por qué Europa dominó el mundo desde el siglo xv hasta el siglo xx, de qué forma ejerció su poder, cómo y por qué lo fue perdiendo, y por último cuáles son las consecuencias de esta era de hegemonía del viejo continente.

El imperialismo y la expansión colonial europea no sólo han sido criticados por los pueblos que los padecieron, sino también por los europeos, incluidos los habitantes de las antiguas potencias coloniales

que más se beneficiaron de ellos. La razón principal se debe a que estos fenómenos se han identificado con el sometimiento de unos pueblos por otros más fuertes, matanzas indiscriminadas contra algunos pueblos y lo que es peor, el genocidio. El racismo está también muy asociado a la expansión europea del mundo, y por último la esclavitud. El hecho de que las potencias europeas fueran responsables del traslado forzoso de millones de seres desde África a América con el fin de ser esclavizados ha provocado la condena unánime de todos los países, e incluso muchos de los que padecieron la esclavitud han exigido compensaciones económicas a los estados que la promovieron.

Ninguno de estos males son exclusivamente europeos, pues por desgracia, como escribió Jorge Luis Borges, la historia de la infamia es universal. Pero evidentemente en la historia imperial de Europa hay mucha sangre, sometimiento, explotación, sufrimiento e injusticias. Esta obra les prestará la atención que se merecen y en sus páginas aparecerán los nombres de sus principales responsables y de muchos de los que han sido considerados grandes monstruos y los mayores genocidas de la historia.

Por otro lado, también analizaremos la contribución que ha hecho Europa a la creación del mundo moderno mediante su expansión imperial, y los fenómenos europeos que han sido habitualmente considerados como beneficiosos para el conjunto de la humanidad. Esta lista iría encabezada por la propagación del sistema de gobierno que generalmente es considerado como el mejor, o al menos el que otorga más poder a los ciudadanos: la democracia, y también las ideas que permiten su buen funcionamiento como es el Estado de Derecho, la separación de poderes, el parlamentarismo, el principio de igualdad entre los ciudadanos, la libertad individual y, por último, los derechos humanos. Otra contribución política muy notable para todos los pueblos de la tierra es el Estado-nación. La segunda aportación evidente es la de la economía de mercado que se impuso en el mundo como la mejor forma para intercambiar bienes entre seres humanos y generar riqueza. Hay también una larga lista de beneficios que muchos ciudadanos del mundo iban a disfrutar como consecuencia de la propagación de los avances científicos y tecnológicos europeos. Éstos incluyen desde métodos más eficaces de agricultura que proporcionaron alimentos para muchos pueblos y evitaron hambrunas, a la medicina moderna que iba a permitir curar muchas enfermedades y aumentar la esperanza de vida en muchos países.

En definitiva, examinaremos toda una epopeya como es la expansión de Europa por el mundo con sus luces y sus sombras, sus protagonistas, tanto los que inspiraron admiración como desprecio, y las ideas que se propagaron con el avance de los europeos por tierras lejanas. Con este fin, iremos viendo la expansión de varios países europeos a través de sus asentamientos militares, imperios coloniales, proyectos empresariales y emigración de ciudadanos a otros continentes. Haremos un recorrido por uno de los procesos más fascinantes de la historia como es el asentamiento en otros continentes de europeos de muy diversa índole, se describirán los logros de navegantes como Cristóbal Colón o Vasco de Gama, conquistadores españoles como Hernán Cortés o Francisco Pizarro, británicos como Robert Clive o Cecil Rhodes, y otros notables personajes de Francia, Holanda, Rusia y otros países.

Por otro lado esta obra tratará la trayectoria de europeos anónimos que llegaban a otros continentes por razones muy diversas, desde soldados y funcionarios, emigrantes y buscadores de fortuna a presos y exiliados. También abordará el enfrentamiento con los pueblos de tierras conquistadas, el exterminio de algunas de ellas y el choque de culturas; por último examinará también la literatura que nos ha dejado la expansión europea, desde Bernal Díaz del Castillo en Nueva España a Tocqueville en América, Kipling en la India o Joseph Conrad en Asia y en África, y analizará las ideas tanto a favor como en contra de la expansión por el mundo que germinaron en Europa y fuera de ella.

La segunda parte del libro trata sobre el declive, cómo la crisis del imperialismo y dos guerras mundiales precipitaron el fin de la era colonial y de la hegemonía de las potencias europeas en el mundo. Analizará las consecuencias que tiene el imperialismo llevado a sus máximos extremos entre las potencias europeas, el auge de un mundo postcolonial en el que la herencia europea suscita mucha controversia, y por último la trayectoria de los europeos en su era postimperial.

A lo largo de las páginas siguientes me he propuesto también promover la pasión por la historia, que últimamente se está perdiendo. La historia contó siempre con muchos lectores por dos razones: primero porque es una parte esencial de la formación de toda persona instruida y con avidez por saber, y segundo porque si está bien escrita es tan apasionante como una novela o cualquier obra de ficción. La excesiva especialización, el academicismo y el hecho de que muchos historiadores escriben pensando más en sus colegas o rivales que en la necesidad de transmitir sus ideas al público general han dificultado la lectura de

sus obras. Este libro está escrito para todo tipo de lectores intentando, en la medida de mis posibilidades, contribuir tanto a la historia como a la literatura, y confiando en que su lectura les reconcilie con los libros históricos.

Mucho se ha escrito sobre todos los imperios y las grandes potencias tratadas en este ensayo. Hay una excelente literatura sobre la expansión de estas potencias y la contribución de cada una de ellas a la época que les tocó vivir, así como algunas historias comparadas entre los imperios de algunas de ellas. Existe además una abundante literatura sobre el fenómeno del auge y caída de imperios o de grandes potencias, especialmente en el mundo de habla inglesa. El tema del declive del poder o la decadencia imperial ha atraído a muchos autores desde que Edward Gibbon publicara su monumental *Historia de la decadencia del imperio romano*. Especialmente influyente en la época en que se escribió fue la obra sobre *La decadencia de Occidente* publicada por Oswald Spengler. La comparación de imperios y civilizaciones a lo largo de la historia para llegar a teorías totalizadoras ha sido intentada por varios intelectuales, y el que tuvo más éxito en la tarea fue Arnold Toynbee en su obra enciclopédica *El estudio de la historia*. Una gran contribución a la explicación de cómo surgen grandes potencias, cómo suele ser su desarrollo y por qué caen fue la que hizo el historiador Paul Kennedy en su famosa obra *Auge y caída de las grandes potencias*. No habría podido escribir este libro sin beneficiarme de la contribución de todos estos historiadores y otros muchos que menciono en la bibliografía.

Sin embargo, los análisis sobre el auge y declive de Europa en el mundo, desde la perspectiva que pretende dar este libro, escasean. Una explicación a un hueco tan importante en la literatura es que los historiadores, politólogos y autores en general interesados en el tema de la expansión imperial lo han abordado desde una perspectiva nacional o global, pero no europea.

Hasta hace pocas décadas Europa estaba profundamente dividida en naciones, con frecuencia enfrentadas a lo largo de la historia y, como consecuencia, el interés tanto de autores como de lectores de ver más allá de sus propias naciones era escaso. Hubo, eso sí, cada vez más historiadores que se especializaban en países que no eran los suyos, con excelentes aportaciones; también se escribieron muy buenas historias comparativas de imperios. Y, por supuesto, hay cada vez mejores y más novedosas historias de Europa.

Por otro lado, a muy pocos historiadores les ha tentado el reto de comparar la expansión de todas las naciones europeas que se expandieron por el mundo, preguntarse hasta qué punto eran fenómenos muy similares, y comparar su comportamiento y su legado en el mundo. Sin duda las rivalidades y el peso de la historia influyeron mucho y contribuyeron a que contara más lo que les separaba que lo que les unía. Había imperios como el español, el francés, o el británico que también se consideraban por sí solos civilizaciones, especialmente en el caso francés. Todos ellos eran conscientes de ser parte de una gran civilización occidental, pero no tanto de una civilización europea, pues Europa era un término geográfico y una vana referencia cultural pero nada más.

Sin embargo en la actual Unión Europea, el significado del término europeo ha cambiado radicalmente como consecuencia de la relación cada vez más estrecha que mantienen sus países. No sólo se necesita una narrativa que explique a los europeos la historia y la cultura que comparten, como ya se ha hecho en las últimas décadas, sino también una que aporte una explicación sobre el papel que han desempeñado en el mundo y cuál es su legado. Esta última es especialmente relevante en un momento como el actual en el que los estados miembros de la Unión Europea (UE) están construyendo una política exterior común y se plantean estrategias globales para defender y promover los intereses de la UE en el mundo.

Desde el momento en que las guerras y las fronteras de Europa fueron sustituidas por la libre circulación de personas, servicios y capitales por el viejo continente, cada vez han sido más los europeos que se han dado cuenta de que su identidad abarca un espacio mayor que el de la nación a la que pertenecen. Éste ha sido muy especialmente mi caso. Por circunstancias familiares me eduqué bilingüemente entre dos países y dos culturas de países históricamente enfrentados como son España y Gran Bretaña. En todas las instituciones educativas por las que he pasado me rodearon siempre compañeros de diversos países europeos. Mi esposa es hispanofrancesa, en casa hablamos en inglés, francés y español, mis hijos tienen sangre de tres grandes potencias como fueron España, Francia y Gran Bretaña, y se educan bajo el influjo de estas tres culturas. Se entenderá por lo tanto por qué para mí, y mucho más para mis hijos cuando tengan conciencia de ello, ser europeo significa algo más que un término geográfico, pues define muy bien lo que es nuestra identidad.

Esta identidad europea y también mi afinidad hacia varias naciones europeas han marcado profundamente mi trayectoria académica. Siempre me ha interesado mucho la historia comparada, no sólo de España y Gran Bretaña que son los países que conozco mejor, sino también de otras grandes naciones europeas. En mis estancias por estos países siempre me he preguntado sobre sus similitudes y diferencias y hasta qué punto la historia que han compartido o les ha enfrentado marcan su presente.

Como les ocurre generalmente al resto de los europeos, cuando más consciente he sido del significado de la identidad europea ha sido durante mis estancias más allá del viejo continente. Este libro empezó a gestarse en los viajes que he hecho por el mundo en los últimos años. Paseando por la capital de Trinidad y Tobago, por el malecón de La Habana, por las avenidas de Buenos Aires, el viejo Plymouth en Massachusetts o por el centro de Nueva Delhi, el legado europeo en todos estos lugares me llevó a preguntarme muchas de las preguntas que he intentado responder en este libro.

En esta obra combino el orden cronológico con el temático. El capítulo 1 comienza explicando una pregunta de capital importancia: ¿Por qué fue Europa y la civilización occidental la que tomó la delantera al resto de las civilizaciones en el descubrimiento del mundo y su dominio? La siguiente cuestión es cómo y por qué logró España convertirse en la potencia más poderosa del mundo a pesar de que Portugal dio comienzo a la llamada era de los descubrimientos y tenía todo a su favor para liderar este proceso. La respuesta principal está en el extraordinario descubrimiento de un navegante llamado Cristóbal Colón, y este capítulo se centra también en el impacto extraordinario que tuvo el descubrimiento de América sobre España, Portugal y el resto de Europa.

A pesar de que España y Portugal lograron repartirse el mundo, pronto otras potencias europeas se lanzaron a la conquista de territorios en ultramar. El capítulo 2 analiza el auge de los imperios de Inglaterra, Francia y Holanda. Explica la extraordinaria hazaña de Holanda que logró alcanzar la hegemonía económica en Europa a través de su imperio colonial en el siglo XVII. Paralelamente aborda cómo Inglaterra forma su primer imperio en América del Norte, y se lanza a la búsqueda de colonias por el mundo, y de qué manera Francia consigue también superar grandes dificultades hasta conquistar una buena parte de América y crear un imperio. A lo largo de este proceso de expansión iremos viendo cómo estas tres naciones logran desplazar a España y

Portugal de la hegemonía mundial, y la actitud que tienen tanto sus hombres de Estado como sus grandes pensadores y hombres de acción.

La expansión colonial se relaciona con las cinco potencias analizadas en los dos primeros capítulos, pero desde Escandinavia también se iban a hacer contribuciones notables a este proceso. Por esta razón la primera parte del capítulo 3 está dedicada a la creación de los imperios de Dinamarca y Suecia. La otra potencia determinante en la expansión europea es Rusia, que crea uno de los mayores imperios terrestres de la historia. A pesar de que Rusia ha sido descrita frecuentemente como una potencia euroasiática que no pertenece plenamente al mundo europeo, este capítulo mostrará por qué los credenciales europeos de la Rusia zarista que surge en torno a Moscú son innegables, y su contribución a la expansión de Occidente por Asia no podía faltar en un libro de estas características.

La era de las revoluciones tuvo enormes repercusiones tanto en el interior de Europa como en sus imperios. Por esta razón el capítulo 4, dedicado a este tema, tiene una importancia capital. La Revolución francesa convulsionó al mundo europeo. Sin embargo, unos años antes el Antiguo Régimen comenzó a desmoronarse al otro lado del Atlántico con el estallido de la guerra de Independencia americana en 1776. Este capítulo analizará el impacto que tuvo la creación de los Estados Unidos de América, y de qué forma influyeron los principios de la Ilustración en los padres fundadores de este gran país. Luego explicará cómo la ola revolucionaria fue propagándose por el continente americano, desde Haití hasta dismantelar los imperios de España y Portugal. Prestará especial atención a las hazañas de los líderes independentistas de Iberoamérica y a las ideas que les inspiraron. En él también analizaremos los grandes cambios que provocó esta era, como la abolición de la esclavitud o la creación de un nuevo mundo atlántico.

El avance de los imperios europeos por el continente asiático fue fundamental para alcanzar la hegemonía global. El capítulo 5 se centra en este tema. Abordará la colonización de la India por varias potencias hasta que Inglaterra logró imponerse, y el impacto que tiene el subcontinente indio en el imperio británico. Las incursiones europeas en China serán tratadas en detalle y por último se examinará un fenómeno de gran repercusión en el mundo asiático como fue el auge de Japón como potencia occidentalizada.

Como ya advertí anteriormente, la emigración europea es fundamental para entender el impacto de la expansión de los imperios. Por

esta razón el capítulo 6 está dedicado a las grandes olas migratorias de Europa por el mundo, tanto a las colonias como a los países que lo fueron originalmente. Como veremos, la emigración europea tuvo una importancia capital en el desarrollo de las naciones americanas, desde Estados Unidos hasta Argentina.

África se mantuvo prácticamente al margen de la expansión europea durante mucho tiempo. Sin embargo, como mostrará el capítulo 7, en poco más de dos décadas las potencias europeas se repartieron todo este gran continente a finales del siglo XIX.

El imperialismo europeo atraviesa una época dorada a partir de la segunda década del siglo XIX, como explica el capítulo 8. Surgen dos nuevas potencias con ínfulas de expansión por el mundo: Alemania e Italia. Este capítulo explicará cómo se veía cada una de las grandes potencias europeas en esa época en que el poder de Europa en su conjunto crecía cada vez más. También se analizarán teorías como el socialdarwinismo y las ideas sobre la superioridad racial de los europeos, y por último la literatura que inspiró la experiencia imperial de entonces desde León Tolstói a Rudyard Kipling.

¿Cuando empezó el declive de Europa en el mundo? Tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, como explica el capítulo 9, dos décadas antes comenzó a haber señales de que el poder europeo podía ser desafiado por otras potencias emergentes. Este capítulo explica cómo el mundo europeo iba a ser víctima del imperialismo y el expansionismo que permitió su auge. Examina los acontecimientos que iban a precipitar el declive de las potencias europeas desde 1918 hasta llegar al punto más bajo en 1945 y, por último, las ideas que contribuyeron a socavar el esplendor de la civilización europea.

La emigración europea por el mundo no sólo se intensificó en las primeras décadas del siglo XX sino que surgió un nuevo fenómeno, el del exilio europeo, que no ha recibido la atención que se merece. Por esta razón, el capítulo 10 está centrado en él. En varios países europeos cada vez fueron más los ciudadanos que se vieron obligados a huir a otros continentes por razones políticas y también étnicas y religiosas, como fue el caso de los judíos. Este capítulo analiza también el desarrollo del movimiento sionista que culminó con la creación del Estado de Israel, causando gran impacto sobre Oriente Medio y las relaciones internacionales. Reflexiona, por último, sobre las consecuencias que tuvo el éxodo de muchos de los grandes talentos europeos por el mundo.

¿Estaban los imperios coloniales condenados a desaparecer desde comienzos del siglo xx o, por el contrario, fue el declive de las grandes potencias lo que precipitó su caída? El capítulo 11 responde a esta pregunta, examinando los orígenes y el desarrollo del proceso de descolonización. Muestra cómo este proceso transformó el orden mundial con el auge del tercer mundo, y analiza la difícil relación que iba a mantener el mundo postcolonial con las potencias europeas a lo largo de muchos conflictos, como fueron la crisis de Suez, la guerra de Argelia, etc. Veremos también cómo repercute la lucha ideológica de la Guerra Fría en el tercer mundo. Por último analizaremos las consecuencias que tuvo el desmembramiento del último de los grandes imperios surgidos de la expansión europea: el de la Unión Soviética.

Un fenómeno inesperado que tuvo lugar en la Europa postimperial fue el de la inmigración. La necesidad de mano de obra llevó a que muchas naciones europeas abrieran sus fronteras a la inmigración del resto del mundo, especialmente de sus antiguas colonias. El capítulo 12 analiza las consecuencias que tuvo para el mundo europeo el que sus ciudadanos tuvieran que convivir con gentes de otras culturas y razas, las aportaciones del multiculturalismo y el desafío que supuso para la sociedad europea.

¿Qué papel le corresponde a Europa en un mundo en el que sus potencias ya no son hegemónicas? ¿Cómo organizarse para evitar que se repitan las amargas experiencias del siglo xx y volver a tener un papel relevante en el ámbito global? Estas grandes preguntas que se hicieron los líderes europeos desde los años cuarenta son respondidas en el último capítulo de esta obra, dedicado a la Europa postimperial. El proceso de integración europea y la creación de la Unión Europea ocupan un lugar central como solución que encontraron los europeos a los retos que han tenido que confrontar desde los años cincuenta hasta la actualidad.

¿Cuál es el balance que podemos hacer después de más de cuatrocientos años de hegemonía de Europa en el mundo? ¿Cuál es el legado más importante de Europa? ¿Tiene Europa una misión relevante en el siglo xxi? El lector encontrará las respuestas a estas grandes preguntas al final de esta obra, y después del recorrido que haremos a lo largo de las siguientes páginas por cinco de los siglos más apasionantes de la historia universal.

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: septiembre 2012

© Julio Crespo MacLennan, 2012
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2012
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2012

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación:
Depósito legal: B. 16856-2012
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15472-09-4
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5179-1
N.º 34207

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)